Relato de las misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional, de Pierre Pelleprat, en traducción de Ana María Rota de Muzás (1965) *

Icíar Alonso Araguás

Estamos ante la primera –y única hasta el momento– traducción al español de la obra del jesuita francés, Pierre Pelleprat. Esta crónica, original del siglo XVII, supuso la primera contribución de los jesuitas al estudio y redescubrimiento de Venezuela, inaugurando así la historiografía jesuítica venezolana (Del Rey 1965: XI; Negro & Marzal 2000: 265). De ahí su interés como fuente para la historia de la Compañía de Jesús y para la propia historia de la nación venezolana durante el periodo colonial.

La obra original se publicó en París, en 1655, con el título *Relation des missions des Pères de la Compagnie de Jésus dans les Îles et dans la Terre Ferme de l'Amérique méridionale,* seguida de una pequeña introducción a la lengua de los galibis y de una carta desde la isla antillana de San Cristóbal. En 1857, el jesuita Fortuné de Montézon publicó, también en París, una reedición parcial y retocada de la misma obra, que ocupaba las páginas 1-193 de un volumen titulado *Missions de Cayenne et de la Guyane Française.* Más recientemente, en 2009, ha visto la luz en Quebec una edición crítica a partir del original de 1655, más cuidada y completa, y que incluye, además del diccionario de la lengua de los galibis[1] y la carta desde San Cristóbal, varios anexos documentales de interés para el historiador.

No hubo ninguna traducción del francés al español de esta obra hasta 1965, casi tres siglos después del original, cuando se publicó bajo los auspicios de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

Esta obra se inscribe, pues, en el contexto de la historiografía y literatura colonial jesuítica sobre América, que se inicia en el siglo XVII con los primeros padres de la

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2009-13326-C02-02, del Ministerio de Ciencia e Innovación de España, cofinanciado con fondos FEDER.

[1] El término galibis fue empleado por los exploradores y misioneros europeos para referirse en general a los miembros de la etnia caribe que habitaban el litoral de las Guayanas, y cuya lengua era conocida como galibi. Este idioma, hoy llamado kari'ña en Venezuela y kali'na en la Guyana francesa, pertenece a la familia lingüística caribe y cuenta con varios miles de hablantes repartidos entre Brasil, Guayana francesa, Surinam y Guyana.

Compañía enviados a la región (en 1628 se funda su primer colegio en Mérida) y queda rubricada por los trabajos monumentales *El Orinoco ilustrado* de Gumilla y la *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada* de Cassani, ambos aparecidos en 1741. La investigación histórica sobre nuestro autor y sobre su obra dentro de Venezuela ha sido, sin embargo, bastante más escasa, pues ambos han sido objeto de un cierto "ostracismo histórico" –opina Del Rey (1965: XXXI)– al menos hasta el siglo XX, en que empieza a ser reconocida en el país la obra historiográfica de los jesuitas del siglo XVII. No ocurrió lo mismo en Francia, donde tuvo un eco inmediato y fue considerado un pionero de las publicaciones históricas sobre Venezuela. También la propia historiografía jesuítica reconoció rápidamente su aportación, incorporándolo desde muy temprano al grupo de historiadores de la Compañía (Southwell 1676, Sommervogel 1895).

Junto a las informaciones sobre los intentos realizados por el autor y por los padres jesuitas que lo acompañaron (G. Aubergeon, F. Gueimu y D. Mesland, entre otros) por desarrollar su labor misional en la costa atlántica venezolana –principalmente en Los Llanos, en el Orinoco, y en la región de Guanapiche y Guayana–, la crónica dibuja además el ambiente de abierta pugna y de recelo entre la Corona española y el resto de potencias occidentales que competían por instalarse en este nuevo espacio colonial. Un ambiente que recuerda lo ocurrido varias décadas antes en las misiones que terminaron formando la provincia jesuítica del Paraguay, aunque la labor misional no alcanzara en la Orinoquía el alcance que llegaron a tener las reducciones jesuitas en Paraguay (Del Rey 1965: XIV-XV; Baigorri & Alonso 2007). Ofrece asimismo datos de gran interés sobre la geografía y etnología del este de Venezuela durante estos primeros años de presencia jesuita, en un momento en que la descripción científica y cartográfica de la Orinoquía, junto con la integralidad del proyecto misionero, se convierten en tema central de los historiógrafos jesuitas sobre el Nuevo Reino de Granada (Del Rey 1965: XI y XXI).

Pierre Pelleprat (Burdeos, 1606–Puebla, 1667) fue primero profesor y después misionero y escritor. En 1628 entró a formar parte de la Compañía de Jesús y en sus primeros años impartió docencia en distintos colegios de la Compañía en Francia (Tulle, Saintes, Agen), además de ejercitarse como predicador, dos labores bien documentadas en las fuentes jesuitas que registran con bastante detalle su trayectoria desde 1625 hasta 1645 (Sommervogel 1895: 449; O'Neill & Domínguez 2001: 3075). El propio Pelleprat en su crónica (1965: 20) se encarga de situar su paso desde La Rochelle a las Indias en 1651, junto a Guillaume Aubergeon y François Gueimu, primero rumbo a la Martinica y después a las islas contiguas de San Cristóbal y Guadalupe, donde residían los padres jesuitas, y a otras que no contaban representantes de la religión católica, como Santa Cruz, San Martín, San Bartolomé y Marigalante.

La primera etapa de su labor misionera discurre, pues, en estas islas del Caribe y en la costa más oriental de Venezuela, y está dedicada, por un lado, a asistir a los

franceses y a los forasteros europeos que llegan a las islas, con especial atención al colectivo irlandés, y por otro a la "instrucción de los esclavos y de los Salvajes Caribes" que en ellas habitaban (Pelleprat 1965: 14). Se describe aquí la coexistencia de dos potencias coloniales, franceses e ingleses, que se disputan la primacía política y económica de las islas y, en consecuencia, el mayor o menos número de feligreses que engrosarían la herejía protestante o las filas de los hugonotes en el caso de los franceses (Pelleprat 1965: 28). Todo este relato de la primera parte de la obra se ocupa prioritariamente de las vicisitudes de las labores pastorales, aunque incorpora algunas informaciones etnológicas y antropológicas sobre las etnias y costumbres de sus habitantes, y sobre sus idiomas.

La segunda etapa (1653-1655), que coincide con la segunda parte del *Relato*, transcurre en Tierra Firme en el Guarapiche, en la región oriental de la Orinoquía, y describe los intentos de Pelleprat y del padre Denis Mesland por expandir la fe cristiana en el continente, una misión interrumpida por el gobernador español de la Guayana. La estancia concluye con el regreso forzado por la enfermedad de Pelleprat a la Martinica, en 1654 y más tarde a Francia el 16 de febrero de 1655 (Pelleprat 1965: 45). Este es también el momento en que finaliza el relato. La última fase de su estancia en las Indias (1656-1667), desde su naufragio camino a Venezuela, se desarrolló entre los tarahumaras (1658) y los españoles (1662) de San Luis en Nueva España (México). Durante este tiempo compuso presuntamente una obra ascética en español y un diccionario de la lengua galibi.

Los motivos de la ausencia de traducciones al español durante casi tres siglos y, por lo tanto, de ecos o reminiscencias del trabajo de Pelleprat en la Venezuela colonial, pueden tener que ver con su procedencia francesa, lo que lo sitúa fuera del ámbito principal de referencias historiográficas en esta región, a diferencia de lo que ocurrió con las potencias coloniales de mayor empuje, en este caso españoles y portugueses (Ekman 2010: 93). Esta casi indiferencia en Venezuela hacia los relatos de los religiosos pioneros en la colonización espiritual del Nuevo Reino de Granada contrasta con el éxito rotundo de obras que son también consideradas fuentes historiográficas para el mismo espacio geográfico, pero que tuvieron, en cambio, una extraordinaria repercusión en la sociedad civil. Es el caso de los relatos que caen dentro del género de los libros de viajes, como el del explorador inglés Walter Raleigh (1596), auténtico *best-seller* del momento sobre el descubrimiento y colonización de la Guyana, una obra bien conocida en Venezuela y otros muchos países gracias a las numerosas traducciones que rubricaron el éxito de la edición original.

Además de la *Relación de las Misiones* y de la *Introducción a la lengua de los gálibis*, la producción del autor comprende las siguientes obras: *De insulis Americae*, escrito atribuido al autor, aunque no figura en los archivos jesuíticos; *Dictionnaire galibi* (París, 1763), diccionario bilingüe presentado primero a partir del término francés y después a partir del término galibi, y precedido de una breve gramática, según Sommervogel (1895: 450), el mejor y más completo tratado de la lengua galibi;

Prolusiones Oratoriae (1644), una recopilación de discursos presentados en diversas solemnidades religiosas, y *Soliloquios del amante christiano con su amado Señor Jesu-Christo* (México, s. a.). Algunos estudiosos (Sommervogel 1895: 450) han atribuido estas dos últimas obras a un hermano suyo, Pedro Ignacio, y otros a un autor homónimo, como se explica en el estudio preliminar de Del Rey (1965: XXVI).

La obra obedece a un género literario habitual en la tradición de los misioneros jesuitas, consistente en informar por escrito, ya sea mediante carta (*Cartas Anuas*) o relato misional, sobre las peripecias y progresos de los padres jesuitas en las regiones a las que habían sido asignados. El relato incide, por un lado, en los aspectos pastorales y también políticos de la empresa misionera y, por otro, incorpora además ricas descripciones de carácter cartográfico, etnológico, científico (con descripciones de la flora y la fauna, e incluso de las constelaciones) y económico (bienes y recursos existentes en la zona), anticipando así –como ocurre también en muchas de las crónicas de Indias– el espíritu ilustrado. Aunque no de manera explícita, como otras crónicas similares de autoría laica (es el caso de González de Oviedo o Pedrarias de Almesto) o religiosa (Cristóbal de Acuña, Pedro de Aguado o José Gumilla), la obra tiene además una importante función propagandística, dirigida aquí a la *propaganda fide*, loando la docilidad de los nativos y su buena disposición a la conversión religiosa, lo que justificaba el envío de nuevos "obreros para la mies" como las noticias sobre nuevas riquezas y recursos materiales de la zona habría de incitar a la expansión de los nuevos conquistadores y colonos procedentes de la metrópoli (ver prólogo y dedicatoria de la obra). Se trataría, pues, de "inventariar los territorios" (Ekman 2010: 94) en el sentido más amplio del término.

Pero el interés de esta crónica particular con respecto a sus contemporáneas de los siglos XVI y XVII radica en contar una historia, la de los jesuitas franceses y la de sus relaciones con las primeras colonias de ingleses y holandeses en el siglo XVII en América del Sur, que podríamos denominar paralela si la comparamos con la profusión de crónicas y relatos sobre los poderes coloniales católicos predominantes en las tierras americanas meridionales durante los dos primeros siglos de la Conquista, españoles y portugueses. Efectivamente, las incursiones de exploradores y misioneros en el espacio geográfico delimitado por el golfo de Paria, el gran Orinoco y la Guayana son constantes desde principios del siglo XVI, aunque las fuentes historiográficas hayan sido bastante más tardías (Del Rey 2006: 203).

El *Relato de las misiones* tiene un atractivo adicional: aporta información de primera mano sobre las dificultades lingüísticas a las que se vieron confrontados los primeros misioneros jesuitas que trabajaron sobre el terreno y explica también las estrategias empleadas para superarlas. Algunas de ellas fueron, por ejemplo, el uso del francés como lengua vehicular entre los indios caribes y los esclavos africanos:

> Se pueden contar en las Islas hasta trece naciones de estos infieles que hablan lenguas diferentes, sin tener en cuenta los Salvajes esclavos que proceden también de diferentes

> países. Sería un trabajo infinito intentar instruirles en su lengua nativa; sería necesario tener el don de lenguas para conseguirlo. Por eso esperamos que hayan aprendido el francés para evangelizarlos. (Pelleprat 1965: 30)

Los esclavos africanos se utilizaron también como intérpretes de lance o *ad hoc* para la instrucción religiosa, lo que en ocasiones provocó dificultades adicionales:

> en caso de necesidad, empleamos los negros que comprenden el francés para enseñar a sus compatriotas los puntos esenciales de nuestra fe. Todo esto es supremamente dificultoso, ya que la mayor parte de los que instruyen no comprenden sino a medias las cosas que hablan y los intérpretes no encuentran a menudo palabras en su lengua para expresar lo que se les dice. A veces hay que emplear gestos, decir cien palabras para hacerles comprender una; pero hacemos lo que podemos y Dios hará el resto. (Pelleprat, 1965: 31)

La complicación de los idiomas dificultó a veces la traducción, hasta el punto de tener que elaborar dos diccionarios, uno para hablar y otro para entender:

> Esta lengua es tan abundante y tan rica en vocabulario, que he visto algunas veces veinticuatro palabras para significar la misma cosa; esto me obligó a hacer dos diccionarios: uno en el que ponía solamente una palabra para expresar una cosa, y que era suficiente para aprender a hablar; otro que era necesario para entender, ya que en él se encontraban todos los términos que tienen la misma significación. (Pelleprat 1965: 82)

Cuando, en 1965, se editó en Caracas la traducción al español del *Relato de las misiones* su autor seguía siendo un completo desconocido en Venezuela y toda su obra permanecía aún inédita en español, como apunta Del Rey (1965: XI). Sin embargo, constituye, junto con J. Bouton y J. Manguin, una fuente de primer orden para el estudio de la historia de los jesuitas en las Antillas y en la costa atlántica venezolana dadas sus numerosas aportaciones a la historia del país en el periodo colonial.

El diccionario de la lengua de los galibis se considera hoy en Venezuela el tratado más completo de esta lengua (Del Rey 1965: XXXI), un hecho de singular importancia teniendo en cuenta los pocos hablantes de la lengua que existen en la actualidad. No obstante, fue el *Relato de las Misiones* el que encumbró a Pelleprat en Francia como escritor, historiador e iniciador de los estudios históricos jesuítico-venezolanos. Con todo, en las últimas décadas del siglo XX ha resurgido en Venezuela el interés por el conocimiento y la divulgación de sus fuentes históricas, recuperando crónicas y materiales inéditos para la historia colonial bajo el amparo de la Academia Nacional de la Historia (Del Rey 2006: 205). En este esfuerzo se inscribe también la traducción al español de la crónica de Pelleprat.

BIBLIOGRAFÍA

BAIGORRI, Jesús & Icíar ALONSO. 2007. "Lenguas indígenas y mediación lingüística en las reducciones jesuíticas del Paraguay (s. XVII)" en *Mediazioni online. Revista online di studi interdisciplinari su lingue e culture*, <www.mediazioni.sitlec.unibo.it/index.php/no4-anno2007.html> [Consultado el 27/09/2012].

COLLOMB, Gérard. 2010. "Reseña de Pierre Pelleprat, Relation des missions des pères de la compagnie de Jésus, Québec, P. U. de Laval, 2009", *Journal de la Société des Américanistes* 96: 1, <http://jsa.revues.org/index11415.html> [Consultado el 29/09/2012].

DEL REY FAJARDO, José. 1965. "Estudio preliminar" en Pierre Pelleprat, *Relato de las misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional*. Trad. Ana María Rota de Muzás, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, I-LXI ("Fuentes para la historia colonial de Venezuela").

DEL REY FAJARDO, José. 2006. *Biblioteca de escritores jesuitas neogranadinos*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

EKMAN, Chjalmar J. 2010. "Reseña de Pierre Pelleprat, *Relation des missions des pères de la compagnie de Jésus*, Québec, P. U. de Laval, 2009", *Perífrasis* 1: 1, 93-95.

NEGRO, Sandra & Manuel Mª MARZAL (coord.) 2000. *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial*, Lima-Quito, Pontificia Universidad Católica del Perú-Abya-Yala.

O'NEILL, Charles E. & Joaquín Mª DOMÍNGUEZ (dir.) 2001. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús biográfico-temático*, Roma-Madrid, Institutum Historicum S. I.-Universidad Pontificia de Comillas, III.

PELLEPRAT, Pierre. 1655. *Relation des Missions des PP. de la Compagnie de Iesus dans les Iles, et dans la terre ferme de l'Amérique Meridionale. Avec une introduction à la langue des Galibis Sauvages de la terre ferme de l'Amerique*, París, Cramoisy.

PELLEPRAT, Pierre. 1965. *Relato de las misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional*. Trad. de Ana María Rota de Muzás. Estudio preliminar de José del Rey, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia ("Fuentes para la historia colonial de Venezuela").

PELLEPRAT, Pierre. 2009 [1655]. *Relation des missions des pères de la Compagnie de Jésus dans les Îles et dans la Terre Ferme de l'Amérique méridionale*. Ed. de Réal Ouellet, Quebec, Presses de l'Université Laval.

PÉREZ, Francisco Javier. 2005. *El lexicógrafo inadvertido. Alexander von Humboldt y su exploración lingüística*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello-Konrad Adenauer Stiftung.

PLAZAOLA, Juan (ed.) 2006. *Jesuitas, exploradores, pioneros, geógrafos*, Bilbao, Mensajero.

SOMMERVOGEL, Carlos. 1895. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruselas-París, Schepens-Picard, VI, 449-450.

SOUTHWELL, Nathaniel. 1676. *Bibliotheca Scriptorium Societatis Jesu.* Roma, Jacobi Antoni de Lazari Varesto.